



**Domingo Faustino Sarmiento**

## **Raro descubrimiento!**

(Mercurio del 30 de junio de 1842)

En nuestro número de 25 de junio publicamos un remitido que traía por epígrafe: La cuestión literaria. Desde nuestra primera lectura del borrador, sentíamos una satisfacción que al principio debíamos atribuir naturalmente a la conformidad de las ideas en él vertidas con algunas de las que otra vez hemos manifestado sobre literatura, y que tanta oposición encontraron por entonces. Pero esta explicación no bastaba; no sólo las ideas nos eran familiares y conocidas, sino que aun las mismas palabras nos parecía haberlas oído o leído alguna vez. Reminiscencias vagas, pero no menos efectivas, nos hacían prever lo que aún no habíamos leído del discurso, como si fuese esto o una producción propia, o una segunda o tercera lectura de algún autor conocido. Sorprendidos de un fenómeno tan extraño, no obstante la oportunidad del remitido que se refiere a un hecho presente y privativo de nuestra polémica pasada, nos desvivíamos por averiguar la causa, cuando nos llamó la atención el tema de la composición y el autor cuyo nombre nos es enteramente desconocido. Efectivamente, el Lord Agirof no figura ni entre los miembros de la cámara de los pares, ni entre los escritores ingleses de alguna nombradía. Agirof... Agirof... ¿Si será un anagrama? Veamos: Ga irof... Ca-ro-fi... ¡Fígaro! ¡Oh descubrimiento! Ya teníamos un cabo del hilo conductor. Sólo faltaba comprobarlo. Nos abalanzamos sobre el Fígaro, y registra y hojea en todos sentidos sin saber dónde hallar el texto citado, dimos al fin, por casualidad y con la indecible satisfacción de aquél que gritaba: ¡ya la hallé! ¡ya la hallé!, en la página 169 del tomo 19 de la edición de Valparaíso de las obras de Larra, con aquellas palabras. Un rayo de luz venía a iluminarnos. Continuamos nuestras investigaciones y habiendo sorprendido un plagio aquí, otro acullá, hemos venido a descubrir, después de dos días de trabajo, ¿lo creerán nuestros lectores?..., que el comunicado titulado La cuestión literaria es de cabo a rabo, y sin más alteración que la de algunas palabras, un plagio de Larra en que el ladrón no se ha tomado más trabajo que el de coordinarlo de manera que resultase de los diversos fragmentos de que se ha servido, un todo completo y perfectamente

aplicable a la cuestión que ha agitado la prensa en estos días. Tan curioso nos ha parecido este nuevo modo de resucitar a un muerto y hacerlo tomar parte en nuestras querellas literarias, que hemos creído que no desagradaría a nuestros lectores el que reimprimamos el antedicho comunicado, a fin de que con el auxilio de las notas y con el Larra en la mano puedan comprobar la exactitud de nuestras observaciones.

Una vez hecho este descubrimiento que, sin vanidad sea dicho, hace no poco honor a nuestra laboriosa sagacidad cuando se trata de descubrir un plagio y echárselo por los hocicos al que lo haya perpetrado, nos aprovecharemos de las doctrinas de Larra para apoyar en el concepto de nuestros contrarios en principios literarios nuestras propias doctrinas; pues, en cuanto a nosotros, debemos declarar que las opiniones e ideas de don Mariano José de Larra no tienen el peso de una autoridad, y, cuando más, lo consideramos como un hecho que acredita que la joven España, por la boca de aquel célebre crítico, ha desechado, y aun más, negado la existencia de una literatura modelo en España; como nosotros, y antes que nosotros, ha pronunciado un decreto de divorcio con lo pasado y hecho sentir la necesidad de echarse en nuevas vías para alcanzar una regeneración en las ideas y en la literatura; como nosotros ha declarado la incompetencia de un idioma vetusto para expresar las nuevas ideas; como nosotros, en fin, ha recomendado la libertad en idioma y literatura, como en política. Los que con tanta prevención y desdén combatieron nuestros principios, pueden rectificar con esta lectura los más claros de entre sus conceptos, y convencerse de que en idioma y literatura vamos más atrás que la España de un siglo por lo menos, y que se han propuesto la rehabilitación del español cuando los legítimos tenedores de él han abandonado este estéril trabajo.

Muy más de acuerdo hubiéramos andado en nuestra polémica, si hubiésemos definido bien nuestros principios filosóficos. Nosotros creemos en el progreso, es decir, creemos que el hombre, la sociedad, los idiomas, la naturaleza misma, marchan a la perfectibilidad, que por tanto es absurdo volver los ojos atrás y buscar en un siglo pasado modelos de lenguaje, como si cupiese en lo posible que el idioma hubiese llegado a su perfección en una época a todas luces inculta, cual es la que citan nuestros antagonistas; como si los idiomas, expresión de las ideas, no marchasen con ellas; como si en una época de regeneración social, el idioma legado por lo pasado había de escapar a la innovación y a la revolución.

Deseáramos que nuestros antagonistas examinasen con detención las tendencias de Larra en todos sus escritos, y los principios francos y progresivos que ha manifestado en literatura, aprovechando desde ahora las indicaciones que ha hecho sobre la polémica literaria y la manera de manejarla en España, para que se convenzan de que algo, mucho, si no todo lo que ridiculizaba allí, se reproduce en nosotros mismos, con tan admirable consecuencia que podría decirse aquello de hijos de tigre, overos salen.

2010 - Reservados todos los derechos

Permitido el uso sin fines comerciales

---

Súmesese como [voluntario](#) o [donante](#) , para promover el crecimiento y la difusión de la [Biblioteca Virtual Universal](#). [www.biblioteca.org.ar](http://www.biblioteca.org.ar)

Si se advierte algún tipo de error, o desea realizar alguna sugerencia le solicitamos visite el siguiente [enlace](#). [www.biblioteca.org.ar/comentario](http://www.biblioteca.org.ar/comentario)

